

Jornadas de Estudio sobre la IV Internacional

IV

LA REVOLUCION BOLIVIANA DE 1952

- 1) TESIS CENTRAL DE LA FEDERACION SINDICAL DE TRABAJADORES MINEROS DE BOLIVIA.
- 2) LA REVOLUCION NACIONAL Y LA REVOLUCION PERMANENTE.
- 3) EL GOBIERNO OBRERO Y LA REVOLUCION BOLIVIANA DE 1952. POR PABLO RIEZNIK.

**Setiembre 1988
Ediciones Prensa Obrera**

TESIS CENTRAL DE LA FEDERACION SINDICAL DE TRABAJADORES MINEROS DE BOLIVIA

(Aprobada sobre la base del proyecto presentado
por la delegación de Llallagua)

I FUNDAMENTOS

1. El proletariado, aún en Bolivia, constituye la clase social revolucionaria por excelencia. Los trabajadores de las minas, el sector más avanzado y combativo del proletariado nacional, definen el sentido de lucha de la FSTMB.

2. Bolivia es país capitalista atrasado. Dentro de la amalgama de los más diversos estadios de evolución económica, predomina cualitativamente la explotación capitalista, y las otras formaciones económico-sociales constituyen herencia de nuestro pasado histórico. De esta evidencia arranca el predominio del proletariado en la política nacional.

3. Bolivia, pese a ser país atrasado, sólo es un eslabón de la cadena capitalista mundial. Las particularidades nacionales representan en sí una combinación de los rasgos fundamentales de la economía mundial.

4. La particularidad boliviana consiste en que no se ha presentado en el escenario político una burguesía capaz de liquidar al latifundio y las otras formas económicas pre-capitalistas; de realizar la unificación nacional y la liberación del yugo imperialista. Tales tareas burguesas no cumplidas son los objetivos democrático-burgueses que inaplazablemente deben realizarse. Los problemas centrales de los países semicoloniales son: la revolución agraria, es decir, la liquidación de la herencia feudal y la independencia nacional, es decir, el sacudimiento del yugo imperialista; tareas que están estrechamente ligadas las unas a las otras.

5. "Las características distintivas de la economía nacional, por grandes que sean, forman parte integrante, y en proporción cada día mayor, de una realidad superior que se llama economía mundial; en este hecho tiene su fundamento el internacionalismo obrero". El desarrollo capitalista se fisionomiza por una creciente tonificación de las relaciones internacionales, que encuentran su índice de expresión en el volumen del comercio exterior.

6. Los países atrasados se mueven bajo el signo de la presión imperialista, su desarrollo tiene un carácter combinado: reúnen al mismo tiempo las formas económicas más primitivas y la última palabra de la técnica y de la civilización capitalistas. El proletariado de los países atrasados está obligado a combinar la lucha por las ta-

reas demo-burguesas con la lucha por reivindicaciones socialistas. Ambas etapas —la democrática y la socialista— "no están separadas en la lucha por etapas históricas sino que surgen inmediatamente las unas de las otras".

7. Los señores feudales han amalgamado sus intereses con los del imperialismo internacional, del que se han convertido en sus sirvientes incondicionales.

De ahí que la clase dominante sea una verdadera feudal-burguesía. Dado el primitivismo técnico sería inconcebible la explotación del latifundio si el imperialismo no fomentara artificialmente su existencia arrojándole migajas. La dominación imperialista no se la puede imaginar aislada de los gobernantes criollos. La concentración del capitalismo se presenta en Bolivia en un alto grado: tres empresas controlan la producción minera, es decir, el eje económico de la vida nacional. La clase gobernante es mezquina en la misma medida en que es incapaz de realizar sus propios objetivos históricos y se encuentra ligada tanto a los intereses latifundistas como a los imperialistas. El Estado feudal-burgués se justifica como un organismo de violencia para mantener los privilegios del gamonal y del capitalista. El Estado es un poderoso instrumento que posee la clase dominante para aplastar a su adversaria. Sólo los traidores y los imbéciles pueden seguir sosteniendo que el Estado tiene la posibilidad de elevarse por encima de las clases y de decidir paternalmente la parte que corresponde a cada una de ellas.

La clase media o la pequeña burguesía es la más numerosa y, sin embargo, su peso en la economía nacional es insignificante. Los pequeños comerciantes y propietarios, los técnicos, los burócratas, los artesanos y los campesinos no han podido hasta ahora desarrollar una política de clase independiente y menos lo podrán en el futuro. El campo sigue a la ciudad y en ésta el caudillo es el proletariado. La pequeña burguesía sigue a los capitalistas en las etapas de "tranquilidad" social y cuando prospera la actividad parlamentaria. Va detrás del proletariado en los momentos de extrema agudización de la lucha de clases (ejemplo: la revolución) y cuando tiene la certeza de que será el único que le señale el camino de su emancipación. En los dos extremos la independencia de clase de la pequeña burguesía es un mito. Evidentemente, son enormes las posibilidades revolucionarias de amplias capas de la clase media, basta recordar los objetivos de la revolución demo-burguesa, pero también

es cierto que no pueden realizar por sí solas tales objetivos.

El proletariado se caracteriza por tener la fuerza suficiente para realizar sus propios objetivos e incluso los ajenos. Su enorme peso específico en la política está determinado por el lugar que ocupa en el proceso de la producción y no por su escaso número. El eje económico de la vida nacional será también el eje político de la futura revolución. El movimiento minero boliviano es uno de los más avanzados de América Latina. El reformismo argumenta que no puede darse en el país un movimiento social más adelantado que el de los países técnicamente más evolucionados. Tal concepción mecanicista de la relación entre la perfección de las máquinas y la conciencia política de las masas ha sido desmentida innumerables veces por la historia. El proletariado boliviano por su extrema juventud e incomparable vigor, por haber permanecido casi virgen en el aspecto político, por no tener tradiciones de parlamentarismo y colaboracionismo clasista y, en fin, por actuar en un país en el que la lucha de clases adquiere extrema beligerancia, decimos que por todo eso el proletariado boliviano ha podido convertirse en uno de los más radicales. Respondemos a los reformistas y a los vendidos a la "rosca" que un proletariado de tal calidad exige reivindicaciones revolucionarias y una temeraria audacia en la lucha.

II EL TIPO DE REVOLUCION QUE DEBE REALIZARSE

Los trabajadores del subsuelo no insinuamos que debe pasarse por alto la etapa demo-burguesa: lucha por elementales garantías democráticas y por la revolución agraria anti-imperialista. Tampoco negamos la existencia de la pequeña burguesía, sobre todo de los campesinos y de los artesanos. Señalamos que la revolución demo-burguesa, si no se la quiere estrangular, debe convertirse sólo en una fase de la revolución proletaria.

Mienten aquellos que nos señalan como propugnadores de una inmediata revolución socialista en Bolivia. Bien sabemos que para ello no existen condiciones objetivas. Dejamos claramente sentado que la revolución será democrático-burguesa por sus objetivos y sólo un episodio de la revolución proletaria por la clase social que la acaudillará. La revolución proletaria en Bolivia no quiere decir excluir a las otras capas explotadas de la nación, sino alianza revolucionaria del proletariado con los campesinos, los artesanos y otros sectores de la pequeña burguesía ciudadana.

La dictadura del proletariado es una proyección estatal de dicha alianza. La consigna de revolución y dictadura proletarias ponen en claro el hecho de que será la clase trabajadora el núcleo director de dicha transformación y de dicho Estado. Lo contrario, sostener que la revolución democrático-burguesa, por ser tal, será realizada por sectores "progresistas" de la burguesía y que el futuro Estado encarnará en un gobierno de unidad y concordia nacionales, pone de manifiesto la intención firme de estrangular el movimiento revolucionario en el marco de la democracia burguesa. Los trabajadores una vez en el poder no podrán detenerse indefinidamente en los límites demo-burgueses y se verán obligados, cada día en mayor medida, a dar cortes siempre más profundos en el régimen de la propiedad privada, de este modo la revolución adquirirá carácter permanente.

Los trabajadores mineros denunciaremos ante los explo-

tados a quienes pretenden sustituir la revolución proletaria con asonadas palaciegas fomentadas por los diversos sectores de la feudal-burguesía.

III LUCHA CONTRA EL COLABORACIONISMO CLASISTA

1. La lucha de clases es, en último término, la lucha por la apropiación de la plusvalía. Los proletarios que venden su fuerza de trabajo luchan por hacerlo en mejores condiciones y los dueños de los medios de producción (capitalistas) luchan por seguir usurpando el producto del trabajo no pagado, persiguen objetivos contrarios, resultando estos intereses irreconciliables. No podemos cerrar los ojos ante la evidencia de que la lucha contra los patronos es una lucha a muerte, porque en esa lucha se juega el destino de la propiedad privada. No reconocemos, contrariamente a nuestros enemigos, tregua en la lucha de clases. La presente etapa histórica, que es una etapa de vergüenza para la Humanidad, sólo podrá ser superada cuando desaparezcan las clases sociales, cuando ya no existan explotados ni explotadores. Sofisma estúpido de los colaboracionistas que sostienen que no debe irse a destruir a los ricos, sino a convertir a los pobres en ricos. Nuestro objetivo es la expropiación de los expropiadores.

2. Todo intento de colaboración con nuestros verdugos, todo intento de concesión al enemigo en nuestra lucha, no es nada menos que una entrega de los trabajadores a la burguesía. La colaboración de clases quiere decir renunciamiento a nuestros objetivos. Toda conquista obrera, aun la más pequeña, ha sido conseguida después de una cruenta lucha contra el sistema capitalista. No podemos pensar en un entendimiento con los sojuzgados porque el programa de reivindicaciones transitorias lo subordinamos a la revolución proletaria. No somos reformistas, aunque entregamos a los trabajadores la plataforma más avanzada de reivindicaciones; somos, sobre todo, revolucionarios, porque nos dirigimos a transformar la estructura misma de la sociedad.

3. Rechazamos la ilusión pequeño-burguesa de solucionar el problema obrero dejando en manos del Estado o de otras instituciones que tienen la esperanza de pasar por organismos equidistantes de las clases sociales en lucha. Tal solución, enseña la historia del movimiento obrero nacional e internacional, ha significado siempre una solución de acuerdo con los intereses del capitalismo y a costa del hambre y de la opresión del proletariado. El arbitraje y la reglamentación legal de los medios de lucha de los trabajadores es, en la generalidad de los casos, el comienzo de la derrota. En lo posible, trabajamos por destrozarse el arbitraje obligatorio. ¡Que los conflictos sean resueltos bajo la dirección de los trabajadores y por ellos mismos!

4. La realización de nuestro programa de reivindicaciones transitorias, que debe llevarnos a la revolución proletaria, está subordinada siempre a la lucha de clases. Estamos orgullosos de ser los más intransigentes cuando se habla de compromisos con los patronos. Por esto es una tarea central luchar y destrozarse a los reformistas que pregonan la colaboración clasista, a los que aconsejan apretarse los cinturones en aras de la llamada salvación nacional. Cuando existe hambre y opresión de los obreros, no puede haber grandeza nacional: eso se llama miseria y decrepitud nacionales. Nosotros aboliremos la explotación capitalista.

¡Guerra a muerte contra el capitalismo! ¡Guerra a muerte contra el colaboracionismo reformista! ¡Por el sendero de la lucha de clases hacia la destrucción de la sociedad capitalista!

IV LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO

1. Para los trabajadores mineros lucha de clases quiere decir, sobre todo, lucha contra los grandes mineros, es decir contra un sector del imperialismo yanqui que nos oprime. La liberación de los explotados está subordinada a la lucha contra el imperialismo. Porque luchamos contra el capitalismo internacional representamos los intereses de toda la sociedad y tenemos objetivos comunes con los explotados de todo el mundo. La destrucción del imperialismo es cuestión previa a la tecnificación de la agricultura y a la creación de la pequeña y pesada industrias. Ocupamos la misma posición que el proletariado internacional porque estamos empeñados en destruir una fuerza internacional: el imperialismo.

2. Denunciamos como a enemigos declarados del proletariado a los "izquierdistas" alquilados al imperialismo yanqui, que nos hablan de la grandeza de la "democracia" del Norte y de su prepotencia mundial. No se puede hablar de democracia cuando son 60 familias las que dominan EE.UU. y cuando esas 60 familias chupan la sangre de los países semicoloniales, como el nuestro. A la prepotencia yanqui corresponde una descomunal acumulación y agudización de los antagonismos y contradicciones del sistema capitalista. EE.UU. es un polvorín que espera el contacto de una sola chispa para explotar. Nos declaramos solidarios con el proletariado norteamericano y enemigos irreconciliables de su burguesía que vive de la rapiña y la opresión mundiales.

3. La política imperialista, que define la política boliviana, está determinada por la etapa monopolista del capitalismo. Por esto la política imperialista no puede menos que ser de opresión y rapiña, de incesante transformación del Estado en un dócil instrumento en manos de los explotadores. Las posturas de "buena vecindad", "panamericanismo", etc. no son sino disfraces que utilizan el imperialismo yanqui y la feudal burguesía criolla para engañar a los pueblos de Latinoamérica. El sistema de la consulta diplomática recíproca; la creación de instituciones bancarias internacionales con dinero de los países oprimidos, la concesión de bases militares estratégicas a los yanquis, los contratos leoninos sobre venta de materias primas, etc., son diversas formas de la descarada entrega de los países sudamericanos por sus gobernantes. Luchar contra este entreguismo y denunciar toda vez que el imperialismo muestre la garra, es un deber elemental del proletariado. Los yanquis no se conforman con señalar el destino de las composiciones ministeriales, van más lejos: han tomado para sí la tarea de orientar la actividad policial de los países semi-coloniales, no otra cosa significa la anunciada lucha contra los revolucionarios anti-imperialistas.

Trabajadores de Bolivia: ¡fortificad vuestros cuadros para luchar contra el rapaz imperialismo yanqui!

V LUCHA CONTRA EL FASCISMO

1. Nuestra lucha contra el imperialismo tiene que ser paralela a nuestra lucha contra la feudal burguesía entreguista. El antifascismo se convierte, en la práctica, en un aspecto de tal lucha: la defensa y consecución de garan-

tías democráticas y la destrucción de las bandas armadas y mantenidas por la burguesía.

2. El fascismo es producto del capitalismo internacional. El fascismo es la última etapa de descomposición del imperialismo, pero, con todo, no deja de ser una fase imperialista. Cuando se organiza la violencia desde el Estado para defender los privilegios capitalistas y destruir el movimiento obrero, nos encontramos en un régimen de corte fascista. La democracia burguesa es un lujo demasiado caro, que sólo países que han acumulado grasa a costa del hambre mundial pueden darse. En países pobres, como el nuestro, los obreros en un momento determinado están condenados a enfrentarse con la boca de los fusiles. Poco importa el partido político que tenga que recurrir a medidas fascizantes para servir mejor los intereses imperialistas. Si se persiste en mantener la opresión capitalista, el destino de los gobernantes está ya escrito: la violencia contra los obreros.

3. La lucha contra grupúsculos fascizantes está subordinada a la lucha contra el imperialismo y a la feudal burguesía. Los que, pretextando luchar contra el fascismo, se entregan al imperialismo "democrático" y a la feudal burguesía "democrática" no hacen otra cosa que preparar el camino para el advenimiento inevitable de un régimen fascizante.

Para destruir definitivamente el peligro fascista tenemos que destruir el capitalismo como sistema.

Para luchar contra el fascismo, lejos de atenuar artificialmente las contradicciones clasistas, tenemos que avivar la lucha de clases.

Obreros y explotados en general: ¡Destruyamos el capitalismo para destruir definitivamente el peligro fascista y los grupúsculos fascizantes! Sólo con los métodos de la revolución proletaria y en el marco de la lucha de clases podremos derrocar al fascismo.

VI LA F.S.T.M.B. Y LA SITUACION ACTUAL

1. La situación revolucionaria del 21 de julio, creada por la irrupción a la calle de los explotados privados de pan y libertad y la acción defensiva beligerante de los mineros, impuesta por la necesidad de defender las conquistas sociales logradas y conseguir otras más avanzadas, ha permitido a los representantes de la gran minería montar su máquina estatal, gracias a la traición de los reformistas que pactaron con la feudal burguesía. La sangre del pueblo sirvió para que sus verdugos consolidaran su posición en el poder. El hecho de que la Junta de Gobierno sea una institución provisional no modifica en nada la situación creada.

Los trabajadores mineros hacen bien en colocarse a la expectativa frente a los gobernantes y exigirles obliguen a las empresas a cumplir las leyes que rigen el país. No podemos ni debemos solidarizarnos con ningún gobierno que no sea el nuestro propio, es decir, obrero. No podemos dar ese paso porque sabemos que el Estado representa los intereses de la clase social dominante.

2. Los ministros "obreros" no cambian la estructura de los gobiernos burgueses. Mientras el Estado defiende a la sociedad capitalista, los ministros "obreros" se convierten en vulgares proxenetas de la burguesía. El obrero que tiene la debilidad de cambiar su puesto de lucha en las filas revolucionarias por una cartera ministerial burguesa, pasa a las filas de la traición. La burguesía idea a los ministros "obreros" para poder engañar mejor a los trabajadores, para conseguir que los explotados abando-

nen sus propios métodos de lucha y se entreguen en cuerpo y alma a la tutela del ministro "obrero". La FSTMB nunca irá a formar parte de los gobiernos burgueses, pues eso significaría la más franca traición a los explotados y el olvidar que nuestra línea es la línea revolucionaria de la lucha de clases.

3. Las próximas elecciones darán como resultado un gobierno al servicio de los grandes mineros, por algo será el producto de elecciones que nada tienen de democráticas. La mayoría de la población, los indígenas y un enorme porcentaje del proletariado, por los obstáculos que pone la Ley Electoral y por ser analfabetos, está imposibilitada de concurrir a las urnas electorales. Sectores de la pequeña burguesía, corrompidos por obra de la clase dominante, determinan el resultado de las elecciones. No nos hacemos ninguna ilusión con la lucha electoral. Los obreros no llegaremos al poder por obra de la papeleta electoral, llegaremos por obra de la revolución social. Por esto, podemos afirmar que nuestra conducta frente al futuro gobierno será la misma que frente a la actual Junta de Gobierno. Si se cumplen las leyes, en hora buena; para eso están puestos los gobernantes. Si no se llegan a cumplir enfrentarán nuestra más enérgica protesta.

VII REIVINDICACIONES TRANSITORIAS

Cada sindicato, cada región minera, tiene sus problemas peculiares y los sindicalistas deben ajustar su lucha diaria a esas peculiaridades. Pero existen problemas que, por sí solos, sacuden y unifican a los cuadros obreros de toda la nación y son las miserias crecientes y el boicot patronal que se hacen cada día más amenazantes. Contra esos peligros la FSTMB, propugna medidas radicales.

1. Salario básico vital y escala móvil de salarios.

La supresión del sistema de pulpería barata y la excesiva desproporción entre el standard de vida y el salario real, exigen la fijación de un salario básico vital.

El estudio científico de las necesidades de la familia obrera debe servir de base para la fijación del salario básico vital, es decir, del salario que permita a esa familia llevar una existencia que pueda llamarse humana. Como sostuvo el III Congreso, ese salario debe ser complementado con el sistema de la escala móvil de salarios. Evitemos que la curva del alza de precios no pueda nunca ser alcanzada por los reajustes periódicos de salarios. Pongamos fin a la eterna maniobra de anular los reajustes de salarios mediante la depreciación del signo monetario y por la elevación casi siempre artificial de los precios de los medios de subsistencia. Los sindicatos deben encargarse de controlar el costo de la vida y exigir a las empresas el aumento automático de salarios de acuerdo a dicho costo. El salario básico, lejos de ser estático, debe seguir al aumento de los precios de los artículos de primera necesidad.

2. Semana de 40 horas de trabajo y escala móvil de horas de trabajo.

La tecnificación de las minas acelera el ritmo del trabajo del obrero. La propia naturaleza del trabajo en el subsuelo convierte la jornada de 8 horas en excesiva y que aniquila en forma inhumana la vitalidad del trabajador. La lucha misma por un mundo mejor exige que en alguna medida se libere al hombre de la esclavización a la mina. Por esto, la FSTMB, luchará por la consecución de la semana de trabajo de 40 horas, jornada que debe

ser complementada con la implantación de la escala móvil de horas de trabajo.

La única manera de luchar eficazmente contra el peligro permanente del boicot patronal está en conseguir la implantación de la escala móvil de horas de trabajo, la que hará disminuir la jornada de trabajo en la misma proporción en que aumenta el número de desocupados. Tal disminución no debe significar una disminución del salario, puesto que éste es considerado vital necesario.

Solamente estas medidas nos permitirán evitar que los cuadros obreros sean destrozados por la miseria y que el boicot patronal cree artificialmente un ejército de desocupados.

NOTA: El I. Congreso Extraordinario, complementando este punto, acordó conseguir la implantación de la semana de trabajo de 36 horas para mujeres y niños.

3. Ocupación de minas.

Los capitalistas pretenden contener el ascendente movimiento obrero con el argumento de que están obligados a cerrar minas en caso de tener pérdidas. Se pretende poner un dogal a los sindicatos presentándoles el espectro de la cesantía. Además, la paralización temporal de las explotaciones, lo demuestra la experiencia, sólo ha servido para burlar los verdaderos alcances de las leyes sociales y para recontratar a los obreros, bajo la presión del hambre, en condiciones verdaderamente vergonzosas.

Las grandes empresas tienen el sistema de doble contabilidad. Una para exhibirla ante los obreros y pagar los impuestos al Estado y otra para establecer el monto de los dividendos. No podemos ceder en nuestras aspiraciones ante los guarismos de los libros de contabilidad.

Los obreros que han sacrificado sus vidas en aras de la propiedad de las empresas tienen el derecho de exigir no se les niegue el derecho al trabajo, aun en épocas que no sean bonancibles para los capitalistas.

El derecho al trabajo no es una reivindicación dirigida a tal o cual capitalista en particular sino al sistema en su conjunto, por esto no puede interesarnos el lamento de algunos pequeños empresarios quebrados.

Si los patronos se encuentran incapacitados de otorgar a sus esclavos un pedazo más de pan; si el capitalismo para subsistir se ve obligado a atacar el salario y las conquistas alcanzadas; si los capitalistas responden a todo intento de reivindicaciones con la amenaza del cierre de sus instalaciones, no queda a los trabajadores más recurso que ocupar las minas y tomar por su cuenta el manejo de la producción.

La ocupación de las minas por sí misma sobrepasa el marco del capitalismo, puesto que plantea la cuestión de saber quién es el verdadero dueño de las minas: los capitalistas o los trabajadores. La ocupación no se debe confundir con la socialización de las minas, se trata solamente de evitar que el boicot patronal prospere, que los trabajadores sean condenados a morir de hambre. Las huelgas con ocupación de minas se convierten en uno de los objetivos centrales de la FSTMB.

Por tales proyecciones, es evidente que la ocupación de las minas adquiere categoría de medida ilegal. No podía ser de otro modo.

Un paso que desde todo punto de vista supera los límites del capitalismo no puede encontrar una legislación preestablecida. Sabemos que al ocupar las minas rompemos el derecho burgués y nos encaminamos a crear una nueva situación, que después los legisladores al servicio de los explotadores se encargarán de introducirla en los

códigos e intentarán estrangularla mediante reglamentaciones.

El Decreto Supremo de la Junta de Gobierno prohibiendo la incautación de las minas por los obreros no afecta nuestra posición. Sabíamos que no es posible contar en tales casos con la colaboración gubernamental y teniendo la evidencia de no obrar bajo el amparo de las leyes, no nos queda más recurso que ocupar las minas sin derecho a indemnización alguna en favor de los capitalistas.

La ocupación de las minas debe hacer surgir los Comités de Minas, que deben formarse con la concurrencia de todos los trabajadores, incluso de los no sindicalizados. Los Comités de Minas deberán decidir los destinos de la mina y de los obreros que intervienen en la producción.

Trabajadores mineros: ¡Para rechazar el boicot patronal OCUPAD LAS MINAS!

4. Contrato colectivo.

En nuestra legislación el patrón puede escoger libremente entre el contrato individual y colectivo. Hasta la fecha y porque a las empresas así les interesa, no ha sido posible llevar a la práctica el contrato colectivo. Tenemos que luchar porque se establezca una sola forma de contrato de trabajo: el colectivo.

No se puede permitir que la prepotencia del capitalista arrolle al trabajador individual, incapaz de dar un libre consentimiento, porque no puede existir libre consentimiento allí donde la miseria del hogar obliga a aceptar el más ignominioso contrato de trabajo.

A los capitalistas organizados que obran de común acuerdo para extorsionar al obrero mediante el contrato individual, oponemos el contrato colectivo de los trabajadores organizados en los sindicatos.

a) El contrato colectivo de trabajo debe ser, sobre todo, revocable en cualquier tiempo por la sola voluntad de los sindicatos; b) de adhesión, es decir, obligatorio aun para los no sindicalizados, el obrero que vaya a contratarse encontrará ya preestablecidas las condiciones pertinentes; c) no debe excluir las condiciones más favorables que se hubiesen conseguido mediante contratos individuales; d) su ejecución y el contrato mismo deben estar controlados por los sindicatos. El contrato colectivo debe tomar como punto de partida nuestra plataforma de reivindicaciones transitorias.

¡Contra la extorsión del capitalismo: CONTRATO COLECTIVO DE TRABAJO!

5. Independencia sindical.

La realización de nuestras aspiraciones será posible si somos capaces de liberarnos de la influencia de todos los sectores de la burguesía y de sus agentes de "izquierda". La sífilis del movimiento obrero constituye el sindicalismo dirigido. Los sindicatos cuando se convierten en apéndices gubernamentales pierden su libertad de acción y arrastran a las masas por el camino de la derrota.

Denunciamos a la CSTB, como una agencia gubernamental en el campo obrero. No podemos confiar en organizaciones que tienen su secretaría permanente en el Ministerio de Trabajo y envían a sus miembros a realizar propaganda gubernamental.

La FSTMB tiene absoluta independencia con relación a los sectores burgueses, al reformismo de izquierda y al

gobierno. Realiza una política sindical revolucionaria y denuncia como traición toda componenda con la burguesía o con el gobierno.

¡GUERRA A MUERTE CONTRA EL SINDICALISMO DIRIGIDO!

6. Control obrero en las minas.

La FSTMB apoya toda medida que tomen los sindicatos en sentido de realizar un efectivo control de los obreros en todos los aspectos del funcionamiento de las minas. Tenemos que romper los secretos patronales de explotación, de contabilidad técnica, de transformación de minerales, etc., para establecer la directa intervención de los trabajadores como tales en dichos "secretos". Ya que nuestro objetivo es la ocupación de las minas tenemos que interesarnos en sacar a la luz del día los secretos patronales.

Los obreros deben controlar la dirección técnica de la explotación, los libros de contabilidad, intervenir en la designación de empleados de categoría y, sobre todo, deben interesarse en publicar los beneficios que reciben los grandes mineros y los fraudes que realizan cuando se trata de pagar impuestos al Estado y de contribuir a la Caja de Seguro y Ahorro Obrero.

A los reformistas que hablan de los sagrados derechos del patrón oponemos la consigna de CONTROL OBRERO EN LAS MINAS.

7. Armamento para los trabajadores.

Hechos dicho que mientras exista el capitalismo la represión violenta del movimiento obrero es un peligro latente. Si queremos evitar que la masacre de Catavi se repita tenemos que armar a los trabajadores. Para rechazar a las bandas fascistas y a los rompedores, forjemos piquetes obreros debidamente armados. ¿De dónde sacar armas...? Lo fundamental es enseñar a los trabajadores de base que deben armarse contra la burguesía armada hasta los dientes; los medios ya se encontrarán. ¿Hemos olvidado acaso que diariamente trabajamos con poderosos explosivos?

Toda huelga es el comienzo potencial de la guerra civil y a ella debemos ir debidamente armados. Nuestro objetivo es vencer y para ello no debemos olvidar que la burguesía cuenta con ejércitos, policías y bandas fascistas. Nos corresponde, pues, organizar las primeras células del ejército proletario. Todos los sindicatos están obligados a formar piquetes armados con los elementos jóvenes y más combativos.

Los piquetes sindicales deben organizarse militarmente y a la brevedad posible.

Contra futuras masacres: ¡CUADROS OBREROS ARMADOS!

8. Bolsa pro huelga.

Las empresas tienen un arma de control en las pulperías y en los miserables salarios que obligan a los obreros a no tener más recursos que la remuneración diaria. La huelga tiene su peor enemigo en el hambre que sufren los huelguistas. Para que la huelga llegue a feliz término se tiene que eliminar la adversa presión de la familia. Los sindicatos están obligados a destinar una parte de sus ingresos a engrosar las bolsas pro huelga, para poder, llegado el caso, otorgar a los obreros el socorro necesario.

¡Destruyamos el control patronal de las huelgas mediante el hambre, organizando de inmediato bolsas pro huelga!

9. Reglamentación de la supresión de la pulpería barata.

Ya dijimos que el sistema de pulpería barata permitía a los patronos un enriquecimiento indebido a costa del salario del trabajador. La simple supresión de las pulperías baratas no hace sino agravar la situación de los trabajadores y se convierte en una medida contraria a sus intereses.

Para que la supresión de pulperías baratas cumpla su función debe exigirse que el reglamento respectivo completamente dicha medida con la escala móvil de salarios y el establecimiento del salario básico vital.

10. Supresión de trabajo a "contrato".

Las empresas, para burlar la jornada máxima legal y explotar en mayor medida al trabajador, han ideado las diversas modalidades de trabajo que se llaman "contratos". Estamos obligados a romper esta nueva maniobra capitalista que se utiliza con fines de rapiña. Que se establezca el único sistema del salario por jornada diaria.

VIII ACCION DIRECTA DE MASAS Y LUCHA PARLAMENTARIA

Reivindicamos el lugar de preeminencia que corresponde entre los métodos de lucha proletaria a la acción directa de masas. Sabemos sobradamente que nuestra liberación será obra de nosotros mismos y que para conseguir dicha finalidad no podemos esperar colaboración de fuerzas ajenas a las nuestras. Por esto, en esta etapa de ascenso del movimiento obrero nuestro método preferido de lucha constituye la acción directa de masas y dentro de ésta la huelga y la ocupación de minas. En lo posible evitemos las huelgas por motivos insignificantes a fin de no debilitar nuestras fuerzas. Superemos la etapa de las huelgas locales. Las huelgas aisladas permiten a la burguesía concentrar su atención y sus fuerzas en un solo punto. Toda huelga debe nacer con la intención de convertirse en general. Algo más, una huelga de mineros debe extenderse a otros sectores proletarios y a la clase media. Las huelgas con ocupación de minas están en la orden del día. Los huelguistas desde el primer momento deben controlar los puntos claves de la mina y sobre todo los depósitos de explosivos.

Declaramos que al colocar en primer plano la acción directa de masas no negamos la importancia de otros métodos de lucha.

Los revolucionarios deben encontrarse en todas partes donde la vida social coloque a las clases en situación de lucha.

La lucha parlamentaria es importante, pero en las etapas de ascenso del movimiento revolucionario adquiere un carácter secundario. El parlamentarismo para jugar un papel trascendental debe subordinarse a la acción directa de masas. En los momentos de reflujo, cuando las masas abandonan la lucha y la burguesía se apropia de los puestos que aquellas han dejado, puede el parlamentarismo colocarse en un primer plano. De un modo general, el parlamento burgués no resuelve el problema fundamental de nuestra época: el destino de la propie-

dad privada. Tal destino será señalado por los trabajadores en las calles. Si bien no negamos la lucha parlamentaria, la sometemos a determinadas condiciones. Debemos llevar al parlamento a elementos revolucionarios probados que se identifiquen con nuestra conducta sindical. El parlamento debe ser convertido en tribuna revolucionaria. Sabemos que nuestros representantes serán una minoría pero también que se encargarán de desenmascarar, desde el seno mismo de las cámaras, las maniobras de la burguesía. Y sobre todo, la lucha parlamentaria debe estar directamente ligada a la acción directa de masas. Diputados obreros y trabajadores mineros deben actuar bajo una sola dirección: los principios de la presente tesis central.

En la próxima lucha electoral nuestra tarea consiste en llevar un bloque obrero, lo más fuerte posible, al parlamento. Recalamos que siendo antiparlamentaristas no podemos dejar libre este campo a nuestros enemigos de clase. Nuestra voz se escuchará también en el recinto parlamentario.

¡Ante las maniobras electorales de los traidores de izquierda oponemos la formación del BLOQUE PARLAMENTARIO MINERO!

IX A LA CONSIGNA BURGUESA DE UNIDAD NACIONAL, OPONGAMOS EL FRENTE UNICO PROLETARIO

Somos soldados de la lucha de clases. Hemos dicho que la guerra contra los explotadores es una guerra a muerte. Por esto, destrozaremos todo intento colaboracionista en las filas obreras. El camino de la traición se abrió con los famosos "frentes populares", es decir, un frente que, olvidando la lucha de clases, unía a proletarios, pequeños burgueses y algunos sectores de la misma burguesía. El frente popular ha costado muchas derrotas al proletariado internacional. La expresión más cínica de la negación de la lucha de clases, de la entrega de los oprimidos a sus verdugos, del punto culminante de la degeneración de los frentes populares es la llamada "unidad nacional". Esa consigna burguesa ha sido lanzada por boca de los reformistas. "Unidad nacional" significa unidad de los burgueses con sus sirvientes para poder maniatar a los trabajadores. "Unidad nacional", significa derrota de los explotados y victoria de la "rosca". No podemos hablar de "unidad nacional" cuando la nación está dividida en clases sociales empeñadas en una guerra a muerte. Mientras exista el régimen de la propiedad privada sólo los traidores o los agentes a sueldo del imperialismo, pueden atreverse a hablar de "Unidad nacional".

A la consigna burguesa de "unidad nacional" oponemos el Frente Unico Proletario (FUP). La unificación en un bloque granítico de los explotados y de los elementos revolucionarios es una imperiosa necesidad para destruir al capitalismo que está unificado en un solo bloque.

Porque utilizamos los métodos de la revolución proletaria y porque no nos salimos del marco de la lucha de clases es que forjaremos el Frente Unico Proletario.

Para evitar las influencias burguesas, para convertir en realidad nuestras aspiraciones, para movilizar a las masas hacia la revolución proletaria, necesitamos del Frente Unico Proletario. Los elementos revolucionarios que se identifiquen con nuestras declaraciones fundamentales y las organizaciones proletarias (ferroviarios, fabriles, gráficos, choferes, etc.), serán muy bien recibidos en el Frente Unico Proletario. En los últimos días la

CSTB agita la consigna de Frente de Izquierdas. Hasta ahora no se sabe con qué fines se pretende formar tal frente. Si sólo se trata de una maniobra pre-electoral y se quiere imponer una dirección pequeño burguesa —pequeño burguesa es la CSTB— declaramos que nada tenemos que ver con tal Frente de Izquierdas. Pero, si se permitiese que se imponga el pensamiento proletario y si sus objetivos fueran los que contempla esta tesis, iríamos con todas nuestras fuerzas a dicho frente, que en último caso, no sería sino más que un frente proletario con pequeñas variaciones y diferente denominación.

¡Contra la "rosca" coaligada en un solo frente, contra los frentes que a diario viene ideando el reformismo pequeño burgués: FORJEMOS EL FRENTE UNICO PROLETARIO!

X CENTRAL OBRERA

La lucha del proletariado precisa un comando único. Necesitamos forjar una poderosa CENTRAL OBRERA. La historia de la CSTB enseña la forma en que debemos proceder para lograr nuestro intento. Cuando las federaciones se convirtieron en instrumentos dóciles al servicio de los partidos políticos de la pequeña burguesía, cuando pactaron con la burguesía, dejaron de ser representantes de los explotados. Es nuestra misión evitar las maniobras de los burócratas sindicales y de las capas artesanales corrompidas por la burguesía. Sobre una base verdaderamente democrática debe organizarse la Central de los trabajadores bolivianos. Estamos cansados de los pequeños fraudes para conseguir mayorías. No vamos a permitir que una organización de un centenar de artesanos pueda pesar en la balanza plebiscitaria igual que la FSTMB, que cuenta con cerca de 70.000 obreros. El pensamiento de las organizaciones mayoritarias no debe ser anulado con el voto de organismos casi inexistentes. El porcentaje de influencia de las diferentes federaciones debe estar determinado por el número de afiliados. DEBE SER EL PENSAMIENTO PROLETARIO Y NO EL PEQUEÑO BURGUES EL QUE PRIME EN LA CENTRAL OBRERA. Además, es nuestra tarea entregar a ella un programa verdaderamente revolucionario que debe inspirarse en lo que en este documento exponemos.

XI PACTOS Y COMPROMISOS

Con la burguesía no tenemos que realizar ningún bloque, ni ningún compromiso.

Con la pequeña burguesía como clase y no con sus partidos políticos podemos forjar bloques y firmar compromisos. El frente de izquierda, la central obrera, son ejemplos de tales bloques, pero teniendo cuidado de luchar porque el proletariado sea el director del bloque. Si se pretende que vayamos a remolque de la pequeña burguesía debemos rechazar y romper los bloques.

Muchos pactos y compromisos con diferentes sectores pueden no ser cumplidos, pero aun así son un poderoso instrumento en nuestras manos. Esos compromisos, si se los contrae con espíritu revolucionario, nos permiten desenmascarar las traiciones de los caudillos de la pequeña burguesía, nos permiten arrastrar a la base a nuestras posiciones. El pacto obrero universitario de julio es un ejemplo de cómo un pacto no cumplido puede convertirse en arma destructora de nuestros enemigos. Cuando algunos universitarios descalificados ultrajaron a nuestra organización en Oruro, los trabajadores y sectores revolucionarios de la Universidad atacaron a los autores del atentado y orientaron a los estudiantes. En todo pacto debe colocarse como punto de partida las declaraciones contenidas en el presente documento:

El cumplimiento de un pacto depende de que los mineros iniciemos el ataque a la burguesía, no podemos esperar que tal paso lo den los sectores pequeño burgueses. El caudillo de la revolución será el proletariado.

La colaboración revolucionaria de mineros y campesinos es una tarea central de la FSTMB, tal colaboración es la clave de la revolución futura. Los obreros deben organizar sindicatos campesinos y trabajar en forma conjunta con las comunidades. Para esto, es necesario que los mineros apoyen la lucha de los campesinos contra el latifundio y secunden su actividad revolucionaria.

Con los otros sectores proletarios estamos obligados a unificarnos, a tal unificación debemos llevar también a los sectores explotados del taller artesanal: oficiales y aprendices.

NOTA: El Primer Congreso Extraordinario ha ratificado el pacto universitario suscrito en Oruro el 29 de julio de 1946 (1).

Pulacayo, 8 de noviembre de 1946.

(1) El programa propuesto por los mineros y suscrito por los universitarios se basaba en lo acordado en el Congreso Minero de Catavi, que se realizó durante el gobierno de Villa-

roel y que ha ingresado a la historia como el Tercero de su serie.

LA REVOLUCION NACIONAL Y LA REVOLUCION PERMANENTE

Tesis políticas votadas por el Xº Congreso del POR,
realizado en junio de 1953 en La Paz.

Se trata de una traducción hecha a partir de la versión francesa publicada por la Editorial Estudios y Documentación Internacionales (EDI), 1972.

Carácter bonapartista del gobierno

1. El proletariado en la calle, con las armas en la mano, a la cabeza de los sectores (empobrecidos) de la pequeña burguesía, obtiene una victoria decisiva sobre el régimen de la oligarquía feudoburguesa y su ejército, señalado como el símbolo de las sangrientas represiones al movimiento obrero-campesino. Los cuadros dirigentes del MNR, elementos de derecha en su gran mayoría, por su extracción social, su formación política y sus lazos con los sectores reaccionarios, estaban en el comienzo inclinados a obtener el derrocamiento del gobierno Ballivián por medio de un golpe de estado clásico que les habría permitido llegar al Palacio de Gobierno sin tener que afrontar los problemas inherentes a una gran movilización revolucionaria de las masas. Confirmando la perspectiva trazada por el POR, el golpe de estado proyectado aceleró la movilización de las masas que permitió que se transformara en el comienzo de un nuevo período revolucionario. La participación activa de los explotados transformó en una revolución aquello que hubiera podido reducirse a una revolución palaciega. Los sectores proletarios victoriosos transfirieron el poder a la dirección pequeño burguesa del "movimiento", es decir a una dirección que no era la suya. La historia anterior al 9 de abril había contribuido a que la atención de los explotados se polarizara alrededor del MNR. No obstante estas condiciones, el proletariado desconfió desde el primer instante de la dirección pequeño burguesa e impuso representantes elegidos por él mismo en el gabinete; lanzó sus propias consignas y creó la COB, como su instrumento de lucha. De esta manera se materializó la experiencia de las masas adquirida en una lucha sangrienta. Ahora, un año después de la revolución podemos cons-

tatar que el magnífico punto de partida de las masas no ha podido ser capitalizado políticamente de manera satisfactoria, en razón principalmente, de la debilidad que la vanguardia del proletariado (POR) manifestó en la primera etapa. Los meses que nosotros hemos vivido tan intensamente constituyen la escuela en cuyas filas nuestro partido se ha verdaderamente constituido.

2. El gobierno establecido el 9 de abril, por su carácter pequeñoburgués, refleja y acentúa todavía más la debilidad de la burguesía nacional embrionaria. Se retoma en las grandes líneas y sobre un plan político superior la experiencia infeliz del gobierno Villarroel: línea zigzagueante que sufre el fuego tanto del imperialismo cuanto del proletariado. Pero existen diferencias de una importancia considerable:

1º La movilización de las masas, de una gran profundidad, desconocida en 1943-46, obliga al imperialismo, que se maneja en una conjunción desfavorable de fuerzas internacionales, a hacer concesiones para mantener al menos una parte de sus privilegios y evitar que la semicolonias "estratégica" escape totalmente de la órbita del dólar.

2º La segunda guerra mundial no ha podido transformarse en levantamiento liberador de los países dependientes en razón del enorme peso reaccionario de la burocracia staliniana. Los preparativos de la tercera guerra ya han permitido a las revoluciones coloniales desencadenarse una tras otra e inaugurar el ciclo de la emancipación de los pueblos coloniales. Este factor internacional, al debilitar el campo imperialista, fortalece las posiciones ganadas por la revolución boliviana, que, integrada a la lucha antiimperialista mundial se presenta como un factor progresista.

3º A pesar de la existencia de la burocracia soviética y

del papel contrarrevolucionario de los cuadros dirigentes de los PC, el bloque soviético al luchar contra el imperialismo contribuye a crear las condiciones favorables a la emancipación de los países dependientes del yugo imperialista. Estas son las razones que nos permiten afirmar que se presenta la ocasión más propicia para que Bolivia destruya las cadenas que la hunden en la barbarie. Sin embargo esto no es suficiente para esperar la victoria definitiva. Hoy más que nunca el partido de la clase obrera se transforma en factor decisivo. No nos desesperemos, ante la certeza de que se avecinan grandes acontecimientos plenos de consecuencias, porque estamos seguros que la fuerza y la madurez del POR siguen el ritmo mismo del desarrollo de la historia.

40 El imperialismo yanqui ha movilizad como siempre a los gobiernos latinoamericanos fantoches, para hacer sentir mejor su presión sobre la Bolivia revolucionaria y ha jugado su primera carta en ocasión del reconocimiento diplomático. Repetimos lo que ya hemos dicho: el imperialismo no teme un gobierno del MNR, simplemente porque sea del MNR, sino porque detrás se perfila el peligro implícito de la movilización obrera-campesina, único factor que puede poner en peligro las posiciones económicas y políticas del imperialismo en el interior del país. Esto fue claramente demostrado después del 9 de abril. El Departamento de Estado no ha seguido objetando la "constitucionalidad" tan exaltada del gobierno Paz Estenssoro, pero ha exigido e impuesto garantías en el sentido de una acción del gobierno que canalice el movimiento de las masas dentro de "límites razonables" y someta a su control los organismos que éstas habían creado y abrir así la posibilidad de llegar en una etapa ulterior a la destrucción de los partidos que se obstinan en empujar a la revolución hasta la última medida anticapitalista. La más grande concesión que se le ha hecho al imperialismo a cambio del reconocimiento diplomático ha residido en la demora puesta, bajo el pretexto de estudios que debía realizar la "comisión de expertos", antes de proceder a la nacionalización de las minas controladas por los "tres grandes". Toda la prensa proimperialista ha interpretado este hecho como una victoria del sector de derecha del gobierno contra la intransigencia de los representantes de la izquierda. Han bastado cuatro meses para que aquellos que prometían a las masas una nacionalización de signo obrero hicieran un viraje de 90º y se transformaran en defensores intransigentes de la propiedad privada, de la justa indemnización a los accionistas y de las limitaciones al control obrero. Ayer, se comportaban como elementos de transmisión de la presión de las masas sobre el gobierno, pero seguidamente se han transformado en representantes del gobierno en el seno de las masas obreras. Cuatro meses han pasado en el curso de los cuales las masas han abandonado la iniciativa en la lucha y han esperado crédulas, atrincheradas en sus posiciones sindicales. Durante el primer período, las masas sublevadas han puesto el régimen de la propiedad privada en peligro al exigir la confiscación inmediata de las minas. Si los trabajadores del subsuelo no se hubieran retrasado en relación a la victoria del 9 de abril, hubieran procedido simplemente (directamente) a la ocupación de las minas. Hay que convenir que el gobierno al proceder a "su" nacionalización ha salvado al imperialismo de un pe-

ligro mortal. Esto tiene más valor para los yanquis que todos los discursos de color rojo vivo que se puedan pronunciar los días de fiesta. No sólo la nacionalización ha sido hecha reconociendo el derecho a la indemnización de los accionistas y en las condiciones que han dejado sin efecto el control obrero, sino también se ha sustituido al sistema de la empresa privada por el de la sociedad mixta, formada entre el Estado y los intereses particulares, dejando la posibilidad abierta de un retorno del capital financiero que se supone, injustamente (equivocadamente), expulsado del país.

El imperialismo americano ha incluso logrado que se rodean de toda clase de garantías sus actividades, sus embajadas (centro de espionaje y cerebro de conspiraciones tramadas por la Rosca); disfruta de todas las facilidades imaginables para difundir su propaganda y las misiones especiales (que tratan de acoplar a Bolivia detrás del carro del belicismo yanqui) han ampliado su campo de acción. La campaña de los opositores del PURS, entre cuyas filas se contaban entonces sectores del MNR, insistía enfáticamente en que para defender la "soberanía nacional" se expulsara a los técnicos de la ONU y se anularan los tratados que sometían al país a los intereses extranjeros. El MNR en el poder olvidó completamente los discursos vehementes que pronunciaba desde la oposición. Obtenidos los primeros éxitos, el imperialismo acentúa su presión con la ayuda del boicot económico, fundamentalmente para arrancar al gobierno medidas destinadas a desnacionalizar la industria minera. Para alcanzar ese objetivo no será necesario anular el decreto de nacionalización: bastará con que por medios indirectos se obtenga el control económico de la industria minera.

50 El gobierno Villarroel movilizó a las masas cuando se vio en la necesidad de encontrar apoyo contra la ofensiva del imperialismo y arrancarle algunas concesiones. Ahora son las masas las que empujan al gobierno exigiéndole una política que responda a sus necesidades contra los intereses imperialistas. El gobierno se encuentra en una situación de fuerza frente al enemigo secular del país, en la medida en que se apoya en el movimiento obrero. Para él el apoyo del movimiento obrero y campesino es de una importancia vital. Pero este apoyo tiene como precio concesiones continuas que está obligado a hacer y que afectan en mayor o menor medida los intereses imperialistas.

60 La necesidad en la que se encuentra el régimen de Paz Estenssoro de mantenerse en el poder, sea utilizando la presión de masas contra el imperialismo, sea atentando contra las masas bajo la presión del imperialismo, le imprime un carácter bonapartista sui generis del tipo que indicó Trotsky cuando analizó la naturaleza del gobierno de Cardenas en México. La debilidad extrema de la burguesía y los capitales nacionales no le permiten al gobierno pequeño burgués desarrollar una política independiente del imperialismo y lo obligan a capitular continuamente. Sus esfuerzos por forjar artificialmente y con la ayuda del Estado una burguesía nacional, sus tentativas por arrancar concesiones al imperialismo sin romper los lazos que mantiene con él y los sectores reaccionarios bolivianos, se oponen continuamente a la necesidad de hacer concesiones al ascenso revolucionario de las masas. ¿Por qué entonces es ferozmente combatido por el imperialismo? Porque la presencia de las masas detrás de él le impiden otorgar ningún tipo de garantía y por-

que puede, en el momento menos esperado, ceder el paso a un gobierno obrero y campesino, lo que tendría por consecuencia que los Estados Unidos pierdan (una preciosa) semicolonía. El imperialismo conspira permanentemente contra el actual gobierno, no con el objetivo de que el PURS o los generales oligárquicos retornen al palacio sino buscando retomar el control político por intermedio de los sectores de derecha del propio partido de gobierno.

La línea zigzagueante entre el imperialismo y el proletariado que caracteriza la conducta del gobierno no le permite planificar su acción y lo hace caer en un empirismo indiscutible que se contenta con dar respuestas aisladas e improvisadas a los problemas que se presentan. He aquí por qué el observador descubre que la política gubernamental se caracteriza por su ineficacia y que el pensamiento de sus líderes brilla por la ausencia total de coherencia y unidad doctrinaria.

El gobierno obrero y campesino

1. El problema de la tierra que no ha sido resuelto en forma satisfactoria por la burguesía es el más importante y agudo de los que se le plantean a la revolución. Su importancia viene del hecho de que constituye la expresión esencial del sector económico precapitalista, de que es uno de los principales obstáculos al progreso del país, y de que mantiene, en condiciones de explotación inhumanas, a un porcentaje aplastante de la población. Constituyen, por lo tanto, un problema explosivo de primer orden. La destrucción del latifundio no representa solamente el problema crucial de la transformación revolucionaria, sino también, más allá de todas las dificultades inherentes a su realización, el factor que permite la victoria de las fuerzas revolucionarias sobre la reacción y abre la perspectiva de la transformación de tareas democráticas burguesas en tareas socialistas.

La eliminación del gamonalismo esta subordinada a la movilización revolucionaria de los campesinos, pero esto no es suficiente para garantizar su victoria en la lucha. El campesino como tal según lo muestra toda nuestra historia no puede dirigir el movimiento revolucionario de las clases explotadas ni tampoco llevar adelante con sus fuerzas su propia emancipación como clase. El futuro del campesino depende de que pueda encontrar oportunamente la dirección de la clase revolucionaria urbana. El proletariado será llevado al poder por las masas campesinas y allí no podrá mantenerse en el cuadro de la democracia sino que lo desbordará desde el primer día.

2. El movimiento revolucionario en los países dependientes no puede limitarse a la sola fuerza del proletariado, que no podrá llegar a la victoria sin colocarse a la cabeza de la nación que ha emprendido su movimiento de liberación. Esto implica que el proletariado arranque y coloque detrás suyo al campesinado y a las más amplias capas de la población explotada y de la pequeña burguesía de las ciudades. No basta hablar de movimiento nacional de liberación, es necesario también precisar claramente quién dirige ese movimiento. Lenin nos enseñó a distinguir los movimientos "democrático-burgueses" de los movimientos "de liberación nacional", y aconsejaba sostener únicamente estos últimos.

De todo lo precedente surge que el eje de la estrategia revolucionaria en los países dependientes no es otro que la alianza entre el proletariado y los campesinos. Un movimiento aislado de una de estas dos clases conducirá a

la derrota. Esta alianza tiene un sentido concreto. Significa la dirección proletaria del movimiento campesino, la ligazón organizativa entre estas dos clases, y la coordinación de sus movimientos tácticos. La masa campesina juega un rol de pistón y el proletariado el rol de dirección. Esta alianza que tiene sentido en la medida en que se busque que la victoria de la revolución debe reflejarse en el carácter de clase del poder del Estado que surgirá de esta victoria. Esta nueva forma de gobierno es la que llamamos el gobierno obrero y campesino, donde el proletariado jugará igualmente el rol de sector dirigente y el campesinado el rol de sostén decisivo.

3. El aspecto fundamental de la consigna gobierno obrero y campesino consiste en que mejor que cualquier otra muestra que la revolución boliviana —realizada en un país atrasado y semicolonial— no puede realizarse sino a través de la alianza de obreros y campesinos. En cuanto a la forma de gobierno que corresponderá a este movimiento revolucionario no queda la menor duda en cuanto a la clase que constituirá el eje dirigente; ya se ha dicho que esta clase no puede ser otra que el proletariado. Este es para nosotros el verdadero contenido de la revolución nacional, fundamentalmente antiimperialista, antifeudal, y anticapitalista. La tendencia elemental del movimiento obrero y campesino es encaminarse hacia la constitución de su propio gobierno, el gobierno obrero y campesino, que se manifiesta a través de la formación de sus propias organizaciones, que cuentan, ellas mismas, con los atributos del poder político. A pesar de los esfuerzos de elementos reaccionarios no hay ni tiempo ni lugar para que se desarrolle el sindicalismo tradicional, reformista, socialdemócrata. El desarrollo mismo de este período de convulsiones facilita y permite el pasaje a las consignas que preceden inmediatamente a la conquista del poder.

La relación estrecha entre las reivindicaciones inmediatas y el problema del futuro gobierno obrero y campesino encuentra su expresión en el plano organizativo en las características específicas que adoptan los sindicatos campesinos. En realidad no se trata de sindicatos en el sentido estricto del término sino de vastas organizaciones de masas que ejercen funciones de poder político y que para los campesinos tienden a transformarse en la única autoridad. De esta forma, en el campo, gracias a las funciones deliberativas y ejecutivas que aseguran los sindicatos, los elementos de la dualidad de poder se desarrollan progresivamente. El POR, lejos de combatir a estas organizaciones de masas como lo hacen ciertas autoridades gubernamentales, interviene en ellas y tiende a transformarlas en verdaderos consejos para que puedan transformarse en órganos de gobierno.

Fueron los bolcheviques quienes en 1917 utilizaron en la agitación la fórmula de "gobierno obrero y campesino", que no representaba otra cosa que "la denominación popular de la dictadura del proletariado ya establecida". Se la utilizó para poner en primer plano la idea de la alianza del proletariado y de la clase campesina como bases del poder soviético. La revolución de octubre había triunfado en un país atrasado. Nosotros no descartamos la eventualidad de que los representantes pequeño burgueses de los obreros y campesinos (el ala izquierda del MNR) rompan en el futuro toda ligazón con el imperialismo y la reacción de los grandes propietarios feudales. En este caso el gobierno obrero y campesino instaurado por ellos no hará otra cosa que acelerar y facilitar la instauración de la dictadura del proletariado. Esta

eventualidad por el momento es la menos probable, pero no se la puede descartar totalmente ya que es posible que el ala izquierda se radicalice bajo el empuje de las masas. Si esta situación se produce, el POR planteará al ala izquierda del MNR romper todos sus vínculos con la reacción en general y le dará un apoyo resuelto contra las conspiraciones de la Rosca. Al mismo tiempo, ayudará a las masas a emanciparse de la dirección pequeño burguesa. Si se quiere tener en cuenta todas las eventualidades posibles de la etapa actual de la revolución hay que decir que se podría llegar, como en una cierta medida lo hizo el gobierno de Mao en China, a que la vanguardia obrera del proletariado forme un gobierno transitorio en alianza con el sector antifeudal y antiimperialista. Será también un gobierno obrero y campesino donde el control pasará a la vanguardia proletaria y que significará "una corta fase transitoria en la vida de la dictadura del proletariado".

4. La dictadura del proletariado en Bolivia ¿es sinónimo de revolución socialista? De ningún modo. Se quiere decir que las tareas democrático-burguesas serán totalmente realizadas bajo la dirección del proletariado que, una vez en el poder, irá con mayor audacia cada día hacia la realización de las tareas socialistas. Si bien es fundamental subrayar el carácter de clase de la revolución boliviana, la fórmula de gobierno obrero y campesino es irreemplazable, en tanto que expresión a nivel del poder del Estado de la alianza de los obreros y campesinos. El proletariado boliviano no accederá al poder por su educación en el seno de la democracia burguesa. Las masas conocerán la democracia como resultado de la dictadura del proletariado.

5. Lo que se acaba de exponer constituye el contenido estratégico del programa del POR y hace cierto tiempo que se ha popularizado. Ayer eso era el tema central de la actividad de propaganda; hoy deviene fuerza material gracias a la actividad de las masas.

¿La fórmula "gobierno obrero-campesino" es presentada por nosotros con la idea de hacerla realidad el día de mañana? La respuesta afirmativa significaría que el POR, de un partido revolucionario —cosa que testifica su admirable historia— se habría convertido en un grupo *putschista*. En el momento presente, nuestra táctica consiste en agrupar nuestras fuerzas, unir al proletariado y los campesinos en un solo bloque para defender un gobierno que **no es el nuestro** y al cual nosotros le aplicamos el hierro de nuestra crítica, frente a la amenaza inminente de la reacción latifundista e imperialista. Lejos de lanzar la consigna del derrocamiento del régimen de Paz Estenssoro, nosotros lo sostenemos a fin de que resista la ofensiva de la Rosca, y llamamos al proletariado internacional a defender incondicionalmente a la revolución boliviana y su gobierno transitorio. ¿Contradicción entre la estrategia y la táctica? ¿Capitulación frente a la pequeña burguesía? Esta es una cuestión que sólo podrían plantear aquellos que creen que los esquemas tienen existencia propia independientemente de las transformaciones que se operan en la conciencia de las masas. Para llegar a la gran victoria de la revolución no hay otro camino que ayudar a las masas a superar su actual dirección pequeño burguesa que concentra entre sus manos los resortes de poder del Estado: preconizar el reemplazo del actual régimen por el de la Rosca, y aun por el del ala derecha del MNR, que se convertirá en un instrumento del imperialismo sería contribuir a montar una barrera contra el proceso revolucionario, lo cual da-

ría nacimiento a la contrarrevolución. Las masas deben hacer hasta el final la experiencia de las posibilidades del gobierno actual; en el curso de este período, al cual no se puede simplemente ignorar, no hay más alto deber revolucionario que defenderlo de las amenazas cotidianas del imperialismo y de la reacción. Pero esa actitud no debe ser confundida con la del apoyo incondicional que brindan ciertos aventureros desclasados. Desde este punto de vista, igualmente nuestra posición no se presta a ningún equívoco. Partimos del hecho de que el actual gobierno pone en su orden del día e incluso emprende la realización de tareas democráticas burguesas, pero que es incapaz, por su misma naturaleza de clase, de llevarlas hasta sus últimas consecuencias, como lo demuestran sus esfuerzos por mantener las tareas revolucionarias dentro del cuadro burgués. Sostener que la revolución ha entrado en un largo período de evolución capitalista, diferente en el tiempo y en el espacio de las transformaciones socialistas, etapa que podría en el futuro, después de un reforzamiento considerable de la burguesía nacional, servir de base para un desarrollo político independiente de la clase obrera, equivale a preparar el terreno para el estrangulamiento del proceso revolucionario emprendido el 9 de abril y para el retorno de las fuerzas políticas al servicio del imperialismo. La revolución no puede ser salvada más que si el proletariado, guiando a los campesinos, impone la superación de la actual etapa transitoria y realiza completamente las tareas burguesas transformándolas en tareas socialistas.

6. Para el POR, antes de la conquista inmediata del poder está la tarea de conquistar a las masas, de educarlas en los combates cotidianos y de aprender a tener total confianza en la dirección de la vanguardia del proletariado. Tal es el difícil camino que debemos recorrer. Es una evidencia que no puede ni debe ser ignorada: las masas están todavía bajo el control de la pequeña burguesía. Los avances en la diferenciación política que se han operado, por importantes que sean, no bastan para permitir al POR decir que controla las masas. Ese proceso no sigue un ritmo uniforme en las diferentes capas de las clases mayoritarias. Los sectores más politizados, los más avanzados, concentran su atención sobre el POR; las capas más atrasadas, que son mayoritarias, están fanáticamente de parte del gobierno. No se puede negar que el nuevo empuje ya iniciado por las masas que quieren conquistar la tierra y mejores condiciones de vida será el factor decisivo que reforzará las posiciones ya adquiridas por el POR y le permitirá ganar otras más importantes. Pero durante el lapso que separa la etapa presente del porvenir, el POR debe superar enormes obstáculos, de los cuales el más grande será la persecución que el imperialismo prepara contra él en alianza con los elementos más reaccionarios del gobierno. La estrategia se enuncia así: Hacia el poder, por la conquista de las masas.

7. La tarea inmediata no es gritar "abajo el gobierno" sino exigir que éste realice las reivindicaciones fundamentales de la revolución; es decir que se trata entonces de mostrar en la práctica que el gobierno de Paz Estenssoro es incapaz de cumplir sus promesas y de satisfacer las aspiraciones del proletariado. Así, serán las masas las que comprenderán por ellas mismas la necesidad del reemplazo del gobierno actual por un gobierno obrero-campesino. Un golpe de Estado blanquista ayudará totalmente a la reacción ya que le permitirá destruir a la vanguardia, atacar a los militantes más avanzados del proletariado y se convertiría quizás en punto de parti-

da de la reacción. La tarea que el POR debe realizar en los días que vienen es mucho más modesta: debe explicar pacientemente a las masas la naturaleza política del gobierno, las limitaciones de las conquistas que materializa su actual dirección, las verdaderas causas de su estado de miseria y la imposibilidad de remediarlas en el cuadro limitado de la democracia burguesa, mostrando que la única tarea que se ofrece para salvar la revolución es el gobierno obrero y campesino.

8. El POR le dice a los explotados que la consigna de "gobierno obrero y campesino" no es el producto de una simple especulación intelectual. Las propias organizaciones de masa, acentuando más y más su lucha por las reivindicaciones más importantes y chocando constantemente con el poder actual, arribarán a concebir la necesidad de reivindicar para sí el control total del Estado. La comprensión de esta conclusión última será mucho más fácil para las organizaciones campesinas, pues ellas ya han procedido en numerosos lugares a la elección democrática de sus propias autoridades para reemplazar a las autoridades oficiales. La experiencia de Cochabamba, cuya importancia es enorme, debe ser generalizada.

La evolución ulterior que mostramos para la COB o la creación de nuevos organismos de base, paralelos a esta o bien independientes, bajo el empuje de masas en curso, y al extender constantemente su campo de intervención a todos los dominios de la vida de los explotados, nos conducirá al gobierno obrero y campesino. En el punto culminante convendrá lanzar la consigna de "Todo el poder a las organizaciones obreras".

El "ala izquierda" del MNR

1. La composición social contradictoria de este partido permite delimitar de manera precisa dos sectores. El sector dirigente, pequeño burgués, que controla todo el aparato del Estado, y la amplia base del MNR compuesta de elementos explotados de la clase media, obreros y campesinos. Cada uno de estos sectores tiene una ideología y aspiraciones propias. El sector de derecha ha definido sus objetivos, mientras que la izquierda, de posiciones confusas, se orienta de manera instintiva.

La falta de capacidad, de claridad ideológica, se ha convertido en un obstáculo en la evolución del ala izquierda del MNR que, hasta hoy, ha limitado su lucha al control de cargos burocráticos. La dirección de esta izquierda ha dado prueba de una incapacidad total frente a la derecha. Incapacidad para comprender el actual proceso revolucionario, incapacidad para darse un programa revolucionario, incapacidad para interpretar el verdadero sentimiento de las masas obreras que luchan para llevar la revolución hasta sus últimas consecuencias. Esta dirección de la izquierda ha mostrado sobre todo su temor a la revolución, su temor a ser sobrepasada por las masas en movimiento. Es por esto que en sus luchas contra la derecha ha apostado al apoyo que le dan las masas obreras, pero ha sido incapaz de hacerlas salir a la calle y llevarlas hasta el fin en una movilización destinada a derrotar radicalmente al sector derechista del partido.

2. Durante la convención del MNR, la izquierda se ha mostrado vacilante y conciliadora. Al sacrificar la claridad programática, al renunciar a las reivindicaciones revolucionarias exigidas por la base obrera-campesina, ha permitido que se selle una unidad ficticia, que durará el tiempo que esta base se tome para darse otras direcciones que expresen de una manera más real sus intereses

y aspiraciones.

3. Las masas obreras y campesinas que forman la izquierda están mucho más radicalizadas que sus direcciones. Una tarea del POR es ligarse fraternalmente a estas masas adoptando una actitud crítica cada vez más severa en relación a los aparatos dirigentes. La actitud de tolerar todos los errores y debilidades de esta capa pequeño burguesa y el error de creer que ella puede evolucionar hacia posiciones revolucionarias correctas deben ser reemplazados por una actitud crítica que no siempre es necesario que sea acerba sino que puede ser amistosa y fraterna, intentar lo hacer comprender a los obreros y campesinos del MNR que el POR se esfuerza por ayudarles a superar los actuales límites de su conciencia política, por darles las armas teóricas necesarias para su victoria. En esta actitud crítica sólo se deben tener en cuenta los aspectos importantes, fundamentales, y dejar de lado los problemas secundarios, los defectos personales, etc.

Por sobre todo, el partido debe procurar hacer comprender a la base obrera y campesina su verdadera fuerza en tanto clase por que sólo esto es decisivo en el proceso revolucionario; hacer comprender que la suerte de la revolución depende de esta fuerza utilizada contra la feudal-burguesía y no de la habilidad de maniobra que pueda desplegar un ministro obrero cualquiera. Es decir, que es importante abrir perspectivas a estas masas a las que se ha querido encerrar, hasta hoy, en el horizonte limitado de la acción personal de algunos burócratas. Cuando ellas tomen conciencia de su poder barrerán instantáneamente a todos los equipos dirigentes actuales que constituyen un freno a su movilización.

4. El ala derecha que controla todo el aparato del Estado, conciente del peligro que significa para su existencia la consolidación de una izquierda que le dispute el control del gobierno, se ha dado a la tarea de construir una burocracia obrera, bien pagada, que goza de toda suerte de privilegios directos e indirectos, la cual teniendo interés en conservarlos para su provecho, se coloca en los problemas capitales del lado del gobierno, encorsetando al movimiento obrero, desviándolo y quitándole todo sentido revolucionario. Numerosos dirigentes obreros de los sectores de izquierda han cambiado sus convicciones revolucionarias por gruesos pagos y juegan actualmente el papel de verdugos al servicio incondicional de la reacción. La lucha contra estas traiciones en este momento es bastante difícil ya que estos nuevos burócratas gozan todavía de la confianza de las masas que no han podido verificar su cambio. La mejor manera de destruirlos es hacer trabajo de base en el sindicato para que éstos los enfrenten en la exigencia de la satisfacción de sus aspiraciones; así, por su propia experiencia, los obreros descubrirán que sus dirigentes no se preocupan de sus intereses, sino que sirven a objetivos extraños a su clase.

5. La historia política anterior al 9 de abril pone en evidencia que los obreros que confiaron en el MNR condujeron una lucha con el fin de darle una expresión organizativa a su diferenciación política con su dirección pequeño burguesa. Las frases ambiguas y chauvinistas del ala derecha se han tomado ineficaces en tanto que banderas de combate de las mayorías explotadas. Los obreros se templaron en la escuela sindical, que resultó ser, pese a sus límites, una escuela revolucionaria. Este pasado reciente, que aparece ante la reacción como el más tormentoso, ha dejado marcas indelebles en el subconiente de las masas que afloran cada vez que se agudiza

la lucha de clases. Los obreros del MNR se formaron y educaron en una escuela extraña a la tendencia política de ese partido. La confusión ideológica reinó inevitablemente durante todo un período. Las capas más atrasadas del proletariado atribuyeron al partido pequeño burgués intenciones y posibilidades que eran de hecho las de su propia vanguardia. La experiencia cotidiana permite a la "base" comprender la verdadera naturaleza de la dirección. En el fondo de la conciencia de las masas, son estos factores los que determinaban el cambio profundo de aquella. El proceso de diferenciación política no se detuvo el 9 de abril, sino que tomó más bien características especiales.

6. Pese a todo, la desconfianza, el descontento y la decisión de las masas de luchar por su liberación se reflejan incluso en las esferas gubernamentales. El abismo entre la dirección y la base se expresa en las cumbres gubernamentales bajo la forma de una lucha entre las alas de izquierda y de derecha. La izquierda recibe y transmite la presión obrera, si bien logra desviarla muy a menudo y actúa como freno del movimiento de masas. Sus líderes son en el mejor de los casos "seguidistas". Cuando el proletariado golpea, los líderes toman posiciones de "rojo vivo", caen en el infantilismo extremista y, sin embargo, se niegan a sacar las consecuencias últimas de sus propios actos, es decir a plantearse el problema del poder. Cuando el gobierno retrocede o las masas adoptan una actitud de espera y que, en consecuencia, la derecha pasa al ataque, los líderes sindicalistas se ponen bruscamente a defender las posiciones más reaccionarias y se dedican a atacar al comunismo. El ala derecha del gobierno se reserva como tarea específica decapitar al movimiento obrero, quitar todo rastro de extremismo a los actos de gobierno y destruir a los partidos revolucionarios. La acción antiobrera del ala derecha es vista con benevolencia por la reacción boliviana y por el propio imperialismo. No es en absoluto improbable que el sector reaccionario del gobierno se alíe a los opresores del pueblo boliviano y a sus agentes nacionales, para lanzarse contra las fuerzas revolucionarias del proletariado. No se trata simplemente de una lucha contra tal o cual organización —que podría conducirse a un nivel puramente burocrático. El ala derecha lleva un combate encarnizado contra la izquierda porque ésta, por su acción y sus consignas, abre el camino a la revolución proletaria, porque ésta representa la vía de una eventual sublevación de las masas contra la dirección de derecha.

7. El gobierno pequeño burgués, por su naturaleza, su interés en seguir la orientación de la burguesía nacional, por la predominancia total del capital financiero en el interior del país, asume un carácter transitorio y bonapartista: características que se acentúan por el estado de convulsión en que vive el país. Sometido a la poderosa presión tanto del proletariado como del imperialismo, se desplaza constantemente entre estos dos extremos. La extrema insignificancia de los capitales nacionales, lo que acentúa de manera negativa la importancia del capital extranjero, no permite a la pequeña burguesía —a pesar del poderoso apoyo de las masas— ejercer una presión decisiva sobre el imperialismo. De esta realidad se desprenden las dos posibilidades en cuanto al desarrollo futuro del gobierno actual. Si las masas, por un nuevo impulso en el sentido del ascenso revolucionario logran de alguna manera que el ala izquierda derrote políticamente al ala derecha, entonces se abrirá la posibilidad de que el gobierno se convierta en la antesala del gobierno

obrero y campesino. Este proceso estaría jalonado por toda una serie de medidas de carácter revolucionario, como la extensión de las nacionalizaciones, la revolución agraria, etc. Si el ala derecha, gracias al imperialismo, barre a sus adversarios de la escena gubernamental, entonces se asistirá a la consolidación de un gobierno pequeño burgués al servicio de la "rosca" y del capital financiero.

8. A partir del 9 de abril se ha abierto una gigantesca batalla entre el proletariado boliviano y el imperialismo. El programa y el comportamiento de los explotados tenían un alcance antiimperialista e igualmente anticapitalista. La presión internacional ejercida por los yanquis se dirige a destruir ese peligro. El imperialismo no teme al MNR por ser un partido pequeño burgués sino porque su arribo al poder fue el resultado de una movilización de masas hacia una revolución de contenido esencialmente antiimperialista. Los hechos han confirmado esta conclusión teórica. En la lucha llevada por el imperialismo contra el proletariado, el gobierno ha jugado un papel muy activo, en realidad el único visible. Las concesiones hechas por la dirección del MNR en los primeros cuarenta días que siguieron al 9 de abril, son concesiones al imperialismo y un ataque a las posiciones del proletariado. Desde este punto de vista, el problema de la nacionalización de las minas ha jugado un papel de primer orden. El 9 de abril delimita las posiciones de las dos alas en lucha. La izquierda, con el apoyo de los sectores más radicalizados del proletariado, reclamaba la nacionalización inmediata. Las manifestaciones de obreros armados, la fuerza de los primeros días de la Central Obrera Boliviana, dejaban presagiar que la izquierda ganaría la victoria en las cumbres gubernamentales. A continuación, la derecha retomó poco a poco confianza en sus propias fuerzas y se lanzó al ataque. La postergación de la nacionalización, el propio decreto sobre el monopolio del Estado sobre la venta de estaño, el deseo de diferir la solución del problema de la tierra, etc., testimonian las importantes posiciones conquistadas por la derecha en estos últimos tiempos.

9. El ala izquierda por su inconsistencia teórica y porque está sometida a la presión de fuerzas sociales contradictorias, se mueve continuamente de izquierda a derecha y viceversa. Actualmente ha adoptado una posición favorable a la derecha. Pero es previsible que bajo la presión de las masas efectúe un nuevo giro a la izquierda y rompa la tan pregonada "unidad del MNR". En este caso, el POR apoyará a la izquierda en su lucha contra la derecha, la ayudará a orientarse ideológicamente, presionará para que vaya hacia las posiciones más avanzadas y paralelamente movilizará a la base movimientista para que ésta exija de su dirección de izquierda la adopción del programa de la revolución proletaria. Este será un episodio más en el proceso de diferenciación política. El ala derecha se ha definitivamente comprometido con la reacción latifundista imperialista y es por esto mismo que no se puede simplemente negar que en el futuro rompa con el ala izquierda. La predominancia total de este sector modificará profundamente la naturaleza del MNR y le permitirá aproximarse en gran medida al POR. Sólo en estas condiciones se puede plantear la eventualidad de un gobierno de coalición del POR y del MNR, que sería una manera de realizar la fórmula "gobierno obrero y campesino", que a su vez, constituiría la etapa transitoria hacia la dictadura del proletariado.

10. En las últimas semanas, capas obreras y pequeño burguesas luchan por darle una expresión organizada

al descontento de la base con la dirección burocrática y aventurera del MNR. El POR ayudará ideológicamente a estas tendencias a encontrar el camino revolucionario y si fuera necesario les mostrará el camino de la escisión. En las condiciones presentes el reforzamiento del POR como partido es la única solución a la confusión de la base del MNR.

Revolución nacional y revolución permanente

1. Durante mucho tiempo la dirección pequeño burguesa ha utilizado un lenguaje prestado que le fuera impuesto por las masas y que era más o menos la traducción del programa del POR. Pero cuando las masas están en un período de espera y la inminencia de tempestades sociales desaparece del horizonte, los teóricos del "nacionalismo" proliferan como hongos. Los "doctos" pequeño burgueses son la expresión más presuntuosa del bajo nivel cultural del país, del retraso secular que lo mantiene encadenado a la barbarie. Para esos "teóricos" la teoría no tiene otro objetivo que ocultar los actos, desorientar a las masas y ayudarlas a engañarse a sí mismas. La llamada teoría de la "revolución nacional" que no fue imaginada más que para ocultar la naturaleza de clase de la revolución boliviana, es de ese orden. En esta actitud se ve aparecer la pretensión de los ignorantes y el temor frente al imperialismo, semejante al temor del esclavo frente a su amo.

2. Es indiscutible que toda gran revolución es nacional y popular en el sentido de que se nutre de las aspiraciones al cambio de las grandes masas de la nación, en el sentido de que reagrupa alrededor del proletariado a las clases explotadas mayoritarias del país (campesinado y los sectores más explotados de la pequeña burguesía). La revolución reconstruirá el país sobre un nuevo eje y permitirá el libre desarrollo de las fuerzas vivas y creadoras de la "nación". Pero ésta no es más que una descripción sociológica de la revolución que es insuficiente si no se concreta y si no se aportan las aclaraciones necesarias. La "nación" es un término muy amplio que engloba diferentes clases sociales, con intereses diferentes y hasta opuestos. Hasta ahora "nación" y "pueblo" son nociones que han servido para cubrir la dominación ideológica de la burguesía o de la pequeña burguesía sobre las masas, es decir precisamente sobre la "nación" o el "pueblo"; nada nos permite dudar de que los que hoy utilizan nuevamente esa terminología busquen otro objetivo.

3. La "revolución nacional" boliviana es por sus objetivos inmediatos y directos (liberación nacional, destrucción de las formas precapitalistas de producción, unidad nacional), una revolución burguesa. Pero en esta revolución burguesa, la burguesía nacional no cuenta. Desde 1907 Kautsky decía que allí donde la burguesía no se encuentra entre las fuerzas motrices del proceso revolucionario, no se puede más hablar de revolución burguesa, pese a las tareas inmediatas que se encuentran a la orden del día; "desde el momento en que el proletariado se mueve por su propia cuenta, la burguesía cesa de ser una clase revolucionaria". Lenin sostuvo desde el comienzo que las propias tareas de la burguesía no podrían ser cumplidas más que por la alianza revolucionaria del proletariado y el campesinado. "El punto crucial de la revolución rusa es la cuestión agraria. Nos debemos habituar a considerar la derrota o el éxito de la revolución... teniendo en cuenta la disposición de las masas en

su lucha por la tierra".

Es necesario decir cuál será el método, es decir el eje social de la revolución por el cual se realizarán las tareas burguesas. Los teóricos de la pequeña burguesía cuando se dirigen a las masas, dicen que la fuerza motriz esencial de la revolución boliviana está constituida por el proletariado. Desde que tal fenómeno se presenta, la revolución es proletaria, cualesquiera sean las tareas que debe cumplir —y cualquiera que sean sus características— el gobierno que se erige sobre la base del heroísmo de la dirección revolucionaria de las ciudades. En este sentido todas las revoluciones del siglo XX son suficientemente ilustrativas.

4. Cuando en una revolución burguesa no hay una burguesía revolucionaria, el proletariado, por el hecho del desarrollo interno del proceso es llevado a afirmar su hegemonía sobre la clase campesina y a luchar por la conquista del poder. Este es el caso de la revolución boliviana y éste es el caso de la alianza obrero-campesina cuyo establecimiento está en curso. El problema de la tierra es un problema de la revolución burguesa. Pero puesto que la feudal-burguesía se opone a su solución del modo más enérgico, los campesinos harán su revolución popular en el campo; no podrán lograrlo sino bajo la dirección revolucionaria de las ciudades, es decir del proletariado. Sabemos que ese proceso espanta a los pequeño burgueses que buscan liberarse de la presión de las masas movilizadas por medio de sus tonterías sobre la "revolución nacional". La columna vertebral de las jornadas del 9 de abril fue el proletariado; los intentos por parte de la reacción por recuperar el poder no pudieron ser evitados más que por la presencia, en las calles, del proletariado en armas; todo el proceso político boliviano posterior se desarrolla en el cuadro de la lucha entre el imperialismo y el proletariado. La presencia del proletariado amenaza destruir la unidad del partido pequeño burgués, pues lucha por imponer su propia línea de clase. La conclusión que se impone es que el eje alrededor del cual gira el proceso revolucionario es el proletariado. Es esto lo que se llama una revolución proletaria. Es cierto que esta clase no ha alcanzado aún el poder y que no podrá alcanzarlo más que en la medida en que arrastre tras suyo a toda la "nación", es decir a las clases sociales mayoritarias. Pero cuando ese momento llegue, deberemos hablar de un estadio superior de la revolución: del triunfo de la revolución proletaria. La pequeña burguesía está en el poder, pero gracias a la voluntad del proletariado. Cuando se opere un cambio cualitativo en la conciencia de la clase, el gobierno pequeño burgués no tendrá más base para nutrirse, pues Bolivia, por el hecho de su atraso, no ofrece posibilidades para un largo desarrollo de la democracia pequeño burguesa.

5. La teoría de la "revolución nacional" no puede tener otro contenido que ocultar la verdadera naturaleza de clase de la revolución boliviana y permitir que sea estrangulada en los límites burgueses. Sin embargo son las masas obreras y campesinas las que dirán la última palabra y no los teóricos pequeño burgueses. El proceso que estamos viviendo debe hacer comprender al más terco, que en Bolivia la revolución proletaria implica también una revolución campesina y que esta última, fuera de la órbita de la primera, está condenada a la derrota. El altiplano, las montañas, los valles, han sido materialmente sacudidos por la poderosa rebelión campesina. Ante el empuje impetuoso de las masas, los teóricos de la "revo-

lución nacional" han pronunciado, con los labios temblando, discursos sobre la evolución del campo que rectificaron de inmediato, en el Palacio de Gobierno, y no concedieron a los campesinos más que la formación de una "comisión técnica de la reforma agraria". La COB, construida por el proletariado tiende, pese a los esfuerzos hechos en sentido contrario, a materializar la ligazón organizativa entre los explotados de las ciudades y los campos. El hecho demuestra que la revolución campesina se asimila a la revolución proletaria. Hay que ser completamente ciego —esta ceguera nace de intereses personales subalternos, del arribismo, etc.— para negar la necesidad histórica del gobierno obrero-campesino. El triunfo del proletariado como dirección de la "nación", será la vía de la victoria total del proceso revolucionario, en el que actuamos. La vía de la victoria es la vía de la revolución permanente.

6. La historia política del país es la confirmación categórica de la justeza del programa del POR elaborado de acuerdo con la teoría de la revolución permanente. En el plano internacional, esta teoría ha sido confirmada recientemente por la tercera revolución china. El proletariado, desmintiendo a quienes teorizan sobre su inmadurez e incapacidad, encabezó el proceso revolucionario, las masas campesinas están realizando por sus propias manos la revolución agraria en su forma más pura: la ocupación de la tierra. La alianza obrero-campesina comienza a progresar, firmemente. Las organizaciones

que las masas crean durante su lucha, rompiendo los moldes tradicionales del sindicalismo, tienden a convertirse cada día en órganos de poder. Así, todo el proceso que se desarrolla ante nuestros ojos, consiste en que el proletariado arrastrando detrás suyo al campesinado y a la pequeña burguesía de las ciudades, comienza a completar la obra tímidamente emprendida por la pequeña burguesía. Es cierto que no se puede pasar por encima de las tareas que no han sido consumadas por la feudal-burguesía, pero ellas serán realizadas bajo la dirección del proletariado que las emprenderá conjuntamente con la realización de las tareas socialistas. Es la revolución permanente. Es la vía de la victoria, la que sobrepasa los límites burgueses, por los cuales se quiere aplastar las conquistas obtenidas hasta ahora. No hay otra salida a la presente etapa de la revolución boliviana. Los filisteos pueden aprisionar y perseguir a los combatientes de la vanguardia revolucionaria, pueden calumniar a los que luchan codo a codo con los obreros de las fábricas, de las minas y con los campesinos, pueden pagar a los escribas de pluma envenenada para insultar al POR pero no tienen ningún poder para atrasar la rueda de la historia. ¡La victoria final será de los obreros y de los campesinos! Es así que triunfará la revolución boliviana, que por su carácter permanente es parte integrante de la revolución socialista mundial, que se realiza ante nuestros ojos.

Bolivia, 10 de junio de 1953

EL GOBIERNO OBRERO Y LA REVOLUCION BOLIVIANA DE 1952

POR PABLO RIEZNIK

Dos cuestiones decisivas hacen de la experiencia boliviana de 1952 un punto insoslayable en cualquier análisis sobre la revolución contemporánea. En primer lugar es una de las expresiones más altas, sino la mayor, de la insurgencia proletaria en nuestro continente. Los mineros del Altiplano protagonizaron entonces un levantamiento revolucionario de envergadura desconocida en América Latina: enfrentaron al Ejército, se lanzaron al asalto de los cuarteles, a dinamitazo puro quebraron a una fuerza armada completamente descompuesta, derrotaron a siete regimientos y concluyeron por disolver la corporación militar y por imponer con su victoria la vigencia de las milicias obreras. Lo que fue concebido como un golpe palaciego de un sector de las FFAA, vinculado al nacionalista MNR, acabó dando paso a una revolución obrera. No fue el proletariado, sin embargo, el que tomó el poder. Su lugar fue ocupado por Paz Estensoro y Siles Suazo, representantes de la pequeña burguesía nativa. La clase obrera no pudo coronar su obra colocando al frente de la nación a sus propios hombres y a sus propias organizaciones independientes, canal de la irrupción revolucionaria de las masas. La contradicción creada será resuelta ulteriormente por el equipo nacionalista en beneficio del Estado burgués, de la reconstrucción de sus instrumentos de dominio —El Ejército en primer lugar— y de la burocratización de las organizaciones obreras. Paz Estensoro es aún hoy una de las expresiones vivas mas acabadas de la evolución del nacionalismo que debuta como antiimperialista, con ropaje obrero y aun revolucionario y acaba como comisionista del imperialismo y de la reacción política más extrema.

El Partido Obrero Revolucionario

En segundo lugar la peculiaridad de la revolución boliviana consiste en que en el Altiplano los trotskistas ocupaban un lugar preponderante entre la vanguardia obrera. Algunos años atrás el POR había impuesto en el Congreso de la Federación Sindical Minera las llamadas "tesis de Pulacayo", un programa que por primera vez en nuestras latitudes planteaba abiertamente las limitaciones insalvables de la burguesía nacional y proclamaba

la revolución social dirigida por el proletariado como la única vía para quebrar la opresión foránea. Las "tesis de Pulacayo" tradujeron en el plano de una organización de masas las consignas del "Programa de Transición" de la IV Internacional y trazaron la ruta de la lucha por el gobierno obrero-campesino. Pulacayo encarnó en su momento la perspectiva de la vanguardia minera que, pocos meses antes, en enero de 1946, había asistido a la completa bancarrota del stalinismo, transformado en tropa de choque de un golpe gorila de la oligarquía boliviana ("la rosca") contra el gobierno nacionalista de Villaroel. La impotencia y la quiebra del nacionalismo burgués, por un lado; así como la traición del stalinismo por el otro, abrieron paso entre lo mejor del proletariado boliviano a una aguda conciencia sobre la necesidad de plantearse una estrategia propia y superar políticamente a las direcciones comprometidas con la contrarrevolución y con la frustración de sus luchas históricas.

El POR no sólo impuso las "tesis de Pulacayo" sino que se transformó en el período inmediato posterior en el receptáculo de una nueva generación obrera y juvenil: **"circunstancias excepcionalmente favorables nos habían colocado a la cabeza de las masas; aglutinamos la atención y la simpatía de los explotados en la política interna del país, nos convertimos en un poderoso partido... lo más inteligente de la juventud boliviana se entregó al POR, contamos con un magnífico equipo de agitadores"** (1) En la misma época el POR "hacia un tiraje de 10.000 ejemplares de 'Lucha Obrera', periódico del partido que se vendía en número mayor al periódico burgués de circulación diaria, El Diario" (2).

En 1947 el POR y la FSTMB forjan un bloque político electoral por el cual diez candidatos ingresan al Parlamento (2 senadores y 8 diputados).

Desintegración política

Durante todo el período previo al 52 se desarrollan grandes batallas entre el movimiento obrero, los explotados y el gobierno rosquero-stalinista. Se sucedieron las masacres en las minas y la represión fue brutal en las ciudades y el campo. El POR fue duramente golpeado.

pero, por sobre todas las cosas, fue irremediamente desintegrado por un proceso de descomposición política. Por un lado, **“la extrema debilidad del partido se expresaba en su rudimentarismo organizativo en una especie de desprecio pequeño burgués por el trabajo político diario”** (3) lo que equivale a decir que no llegó realmente a estructurarse como partido, no se empeñó en transformarse en una organización consciente, militante, centralizada, de la vanguardia obrera. El POR aparecía como una suerte de usina ideológica del MNR, cuyo **“equipo sindical entrenado y templado en la lucha diaria logró aglutinar a valiosos luchadores que supieron cumplir exitosamente su misión”** (4)

En estas condiciones la propia dirigencia trotskista se fue desplazando a la idea de que la materialización de la revolución obrera consistía en llevar al poder al... MNR. EN 1951 la IV internacional, que integra el POR, sostiene abiertamente este punto de vista: ante la inminencia de un estallido revolucionario **“bajo la influencia del MNR, nuestra sección apoyará al movimiento con todas sus fuerzas, no se abstendrá sino que, por el contrario, intervendrá enérgicamente en él con el propósito de impulsarlo tanto como sea posible hasta la toma del poder por el MNR”** (5). La consecuencia de este proceso será catastrófica: el POR estará completamente ausente en la revolución de abril de 1952 y el MNR conseguirá confiscar de un modo acabado el heroico levantamiento del proletariado boliviano.

Una verdadera catástrofe

No hablamos apenas de su intervención práctica, concreta en los acontecimientos, del hecho de que **“el POR no estuviese físicamente presente en las jornadas de abril de 1952”**: **“no estuvo presente la línea política trotskista claramente diferenciada del MNR, como una otra alternativa para las masas, con la intención de ir las ganando a lo largo del desarrollo de los acontecimientos... su dirección se quebró... resultó anonadada por lo que ocurría...”**. En los abundantes escritos de Guillermo Lora —secretario general del POR desde 1946— se plantean los elementos de un balance de esta terrible catástrofe pero puede afirmarse que todo es presentado de manera parcial, unilateral e inclusive deformada por lo cual una apreciación de conjunto de la cuestión queda aún por realizarse. Todavía diez años después de los sucesos del 52 en un largo y clásico trabajo titulado “La Revolución Boliviana” Lora dedica una página, sobre 400, al análisis de los **“errores del POR”** en tales acontecimientos. Algunas otras observaciones críticas se suceden con carácter disperso en el resto de la obra sin que, no obstante, resulte un balance claro y de carácter integral.

Para apreciar como un todo la actuación del POR en 1952 debe puntualizarse lo siguiente:

a) la consigna de **“ocupación de las minas”** fue omitida por el POR; **“el que esta consigna no hubiese sido oportunamente lanzada en 1952, determinó que la nacionalización de las minas se convirtiera en un engaño al país y a la clase obrera”** (6). Luego de desmoralizar a los trabajadores y nombrar una **“comisión”** para **“estudiar”** el problema, el gobierno

movimientista pactará una nacionalización **“concertada”** con la rosca y el imperialismo sobre la base de suculentas indemnizaciones.

b) el POR no planteó **“todo el poder a la COB”**, la central obrera fundada pocos días después de la revolución, con una notable influencia de dirigentes poristas y que constituía la base de un órgano de poder propio del proletariado insurgente. **“En los primeros meses de la revolución solamente la COB contaba con fuerzas armadas, las milicias armadas de obreros y campesinos... Los obreros descontaban que las fábricas y las minas debían convertirse en trincheras de la revolución”** (7)

c) el POR si planteó, en cambio, el cogobierno con el MNR, con lo cual de entrada se ubicó como ala izquierda de la democracia burguesa montada en la revolución proletaria y no como expresión de ésta en su enfrentamiento irreconciliable con el gobierno burgués que pretendía contener primero —y destruir después— los elementos autónomos del poder proletario. Exactamente lo contrario a la táctica de Lenin, a su combate por llevar **“todo el poder a los soviets”** a partir de la delimitación sistemática respecto al gobierno pequeño burgués que tendía la soga democrática al cuello de la revolución proletaria (el lugar del MNR era ocupado por los mencheviques y socialrevolucionarios en el octubre ruso).

Menchevismo

El carácter inacabado del análisis de Lora se verifica en dos puntos fundamentales.

Primero. Luego de criticar como un **“error”** el haber evitado plantear **“todo el poder a la COB”** Lora defenderá en su misma obra el punto de vista contrario: esta consigna sólo puede plantearse —dirá— cuando el partido revolucionario conquista la mayoría en los soviets (“La Revolución Boliviana”, pags. 364-6). El planteamiento es incorrecto y doblemente cuando se afirma que tal fue la táctica de los bolcheviques en 1917. La oportunidad del reclamo de **“todo el poder a los soviets”** es pertinente desde el momento en que son un canal de las masas insurrectas y se encuentran bajo su presión directa. En este caso son la materialización del poder obrero frente al poder burgués y al luchar por el gobierno soviético, gobierno obrero-campesino, el partido revolucionario se coloca en el terreno de su propio desarrollo en el seno de la organización de las masas para desplazar a los elementos conciliadores con la burguesía, imponer su propio liderazgo y la conquista de la dictadura del proletariado. Después de 1953 la consigna **“todo el poder a la COB”** no era correcta, no porque el POR no tuviera la mayoría, sino porque el MNR le había transformado en una particular dependiente cualquier caso y luego de afirmaciones formalmente contradictorias sobre esta consigna clave el propio Lora reivindicará, aún un cuarto de siglo luego de 1952, el planteo del POR de exigir **“más ministros obreros”** en el gobierno del MNR (8). Lo cual se da de patadas con el reconocimiento formal del **“error”** sobre la omisión de **“todo el poder a la COB”**.

Segundo. Todavía en 1953 el propio Lora sostuvo un

punto de vista menchevique en la tesis de la **“X Conferencia del POR”**, las cuales aun hoy son consideradas como una petición de principios en favor del trotskismo ortodoxo contra lo que el dirigente boliviano considera desviaciones nacionalistas de otros sectores del partido. Pero es en estas tesis donde se plantea —una vez más— que **“la tarea inmediata del POR no es gritar ‘abajo el gobierno’ sino exigir que realice las reivindicaciones fundamentales de la revolución”**. No es lo único: se formula aquí además la hipótesis de una hegemonía del ala izquierda del MNR sobre el gobierno, en cuyo caso **“se podría plantear la eventualidad de un gobierno de coalición del POR y del MNR, que sería una manera de realizar la fórmula ‘gobierno obrero-campesino’ que, a su turno, constituiría la etapa transitoria hacia la dictadura del proletariado”**. Es decir, se postula la variante de una ejecución por parte del MNR, de las **“reivindicaciones fundamentales de la revolución”** y de la alternativa de un gobierno obrero-campesino que no sería la dictadura del proletariado, que no emergería como fruto de un desplazamiento del poder hacia las organizaciones soviéticas de las masas sino como resultado de una combinación del POR y el MNR. De conjunto esto significa que el desarrollo concreto de la revolución se plantea en los marcos del Estado burgués, lo que constituye la esencia menchevique de la formulación.

En estas condiciones una parte entera del grupo de Lora sacó todas las conclusiones del caso y pocos meses después se pasó... al MNR. Si la tarea era exigir que el movimiento ejecutara la revolución y alimentar el desarrollo de su ala izquierda, altos dirigentes poristas juzgaron que la defensa de la construcción del partido revolucionario era abstracta y debía integrarse al movimientismo. Otro grupo del POR propugnó entonces también que **“no había tiempo”** para la construcción del partido revolucionario en Bolivia (la escisión de esta fracción se producirá, sin embargo, recién en 1956).

¿Podía el POR tomar el poder?

En este punto cabe considerar una de las posiciones más tajantes y de carácter general que formula Lora en su obra de 1963. **“¿Podía el POR —se pregunta— llegar al poder en el lapso comprendido entre 1946 y 1952? Tiene que resonarse categóricamente que no. Dos son los factores que hacían no viable tal perspectiva: los obstáculos insalvables que se oponían a los esfuerzos hechos para conquistar a las masas y la evidencia que el programa partidista no estaba acabadamente estructurado (añadiremos que las masas no habían madurado aun suficientemente para comprender este programa), este último factor tenía necesariamente que traducirse en una debilidad organizativa de la vanguardia proletaria”** (9)

La apelación a los obstáculos insalvables no tiene ninguna importancia puesto que si estos tienen una entidad propia la mención sobre el programa **“no acabadamente estructurado”** es superflua y si esto último es cierto lo primero es completamente secundario. Pero lo peligroso de esta última apreciación es la dilución en una generalidad autojustificadora de los

desastres de 1952. No es verdad que la quiebra del POR tenga que ver con una **“insuficiencia programática”**. El POR se quebró bajo las presiones de la clase enemiga y se transformó en apéndice del MNR, es decir, del nacionalismo burgués. El trotskismo abandonó posiciones ya conquistadas, convirtió a las tesis de Pulacayo en una referencia literaria y las dejó de lado cuando podía basarse en las mismas como punto de partida de una acción revolucionaria. El programa **“acabadamente estructurado”** es una entelequia. Un partido que reniega precisamente de la acción revolucionaria—¡en una revolución!—(ocupación de las minas), que se omite al momento de orientar a esta última hacia una forma de poder propio del proletariado (todo el poder a la COB) y siembra ilusiones en el cogobierno con la pequeña burguesía no debiera siquiera insinuar que las masas **“no han madurado”** para comprender sus posiciones. En este caso el balance toma la forma de un procedimiento completamente fraudulento.

Balance

En 1952 se abandonaron de un modo integral las posiciones del bolchevismo, lo que equivale a decir, del marxismo y la revolución. El trotskismo boliviano reveló particularmente una notable incapacidad para comprender que el partido revolucionario es una cabeza sin cuerpo si no concibe su construcción en estrecha vinculación con las organizaciones propias de las masas, de sus instrumentos de poder y de su estructuración autónoma. El análisis y el trabajo para la construcción de una organización soviética de las masas fue sustituido por las ilusiones en el MNR. La emancipación de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos y los órganos de su emancipación son los consejos, los soviets, los canales de su estructuración revolucionaria de masas, sobre los cuales debe cabalgar el partido revolucionario. La revolución es el partido más los soviets, el cerebro y sus instrumentos de acción en un desarrollo común. El POR no asimiló esta cuestión y ha tendido a presentar de un modo unilateral y abstracto la construcción del partido. Todavía en 1971, en relación a la Asamblea Popular Lora se opondrá a levantar la consigna de **“todo el poder a la Asamblea Popular”**.

Notas

- (1) G. Lora —“La crisis del POR boliviano”, Buenos Aires 1950 (citado por Liborio Justo)
- (2) G. Lora —“Bosquejo de la historia del POR boliviano”, San Pablo, 1986 (en “Estudios” del Centro de Estudios do Terceiro Mundo)
- (3) G. Lora —“La revolución Boliviana”, La Paz, 1963
- (4) *idem*.
- (5) “Fourth International”, New York, 1951 (citado por Liborio Justo)
- (6) G. Lora “La Revolución Boliviana”
- (7) *Idem*
- (8) G. Lora “Contribución a la historia política de Bolivia” La Paz, 1978
- (9) G. Lora “La Revolución Boliviana”

IV

LA REVOLUCION BOLIVIANA DE 1952

- 1) *TESIS CENTRAL DE LA FEDERACION SINDICAL DE
TRABAJADORES MINEROS DE BOLIVIA.*
- 2) *LA REVOLUCION NACIONAL Y LA REVOLUCION
PERMANENTE.*
- 3) *EL GOBIERNO OBRERO Y LA REVOLUCION BOLIVIANA
DE 1952. POR PABLO RIEZNIK.*